

Ciudadanos sin República: de la precariedad institucional al descalabro político

Alberto Vergara. Lima, Planeta, 2021. 308 pp.



La obra de Alberto Vergara *Ciudadanos sin República: de la precariedad institucional al descalabro político*, es una recopilación de sus ensayos publicados entre los años 2013 y 2018. El autor analiza e interpreta la senda tortuosa y los vaivenes de la particular construcción de la democracia en nuestro país y los expone en cinco partes: I. Premisas, II. Alan revuelve, III. El ánfora y la incertidumbre, IV. Palacio de sorpresas, V. PPK, el breve.

Vergara plantea dos interrogantes claves que actuarán como hilos transversales en toda su obra: ¿qué define a nuestra época? y ¿cuál es su carácter y cuáles sus entornos? Asume el autor, a manera de referentes conceptuales, dos categorías analizadas políticamente como “promesas”, cuyas combinaciones en el tiempo —específicamente, en los inicios del siglo XXI—, sumadas a las complejidades socioculturales, estructuran la realidad política peruana. La primera categoría es el republicanismo, que se remonta todavía a nuestra primera Constitución de 1823, con sus promesas de igualdad, institucionalidad y ciudadanía; y la segunda es el neoliberalismo, que prometió libertad, mercado y emprendedores. Para el autor, el Perú actual se explica por el desequilibrio entre el cumplimiento exitoso de las promesas del neoliberalismo, por un lado, y el fracaso de las promesas republicanas, por el otro. Sin embargo, pese a este desbalance de promesas, el autor advierte que en estos últimos años existen más ciudadanos en el Perú, si comparamos, por ejemplo, con los tiempos del latifundio y del pongaje. Por lo tanto, en nuestro país existen cada vez más ciudadanos, pero, paradójicamente, sin República.

Ahora bien, como resulta imposible en esta reseña referirse a cada uno de sus planteamientos, nos interesa subrayar aquellos tópicos relacionados de manera directa con el tema educativo —aunque siempre será posible hacer una lectura educativa de todo fenómeno social, cultural y político—.

En uno de los ensayos de la obra, “Los maleducados”, ante la constatación de que en los resultados de aprendizaje siempre aparecemos por debajo de la media latinoamericana, y de que nos encontramos cómodamente instalados entre los mediocres de la región, Vergara se pregunta qué otro resultado podríamos esperar si su principal empleador y formador, el Estado, ha abandonado la educación paulatinamente durante las últimas décadas. Y es que ello obedece a que las élites económicas, casi siempre encaramadas en las decisiones de los gobiernos, han señalado sin rubor alguno, durante este período de crecimiento económico, que la educación no es responsabilidad del Estado sino de la sociedad civil. Bajo esta concepción se crearon las condiciones para incrementar los procesos de estratificación y exclusión social, en especial de los grupos sociales más populares. Para los neoliberales, el Estado no puede ser el principal proveedor de educación, por lo que se debían generar las condiciones para que cualquier privado pudiese abrir, organizar o mantener establecimientos educacionales. Las consecuencias más evidentes de este paradigma altamente privatizador y basado en la competencia son una cada vez mayor segregación social y un aumento de las desigualdades económicas. A decir del autor, la escuela peruana no es ruinosamente únicamente por su incapacidad para transmitir conocimientos, sino que,

aún peor, al contribuir a las brechas sociales traiciona la promesa liberal y republicana de ser la herramienta principal para quebrar las desigualdades heredadas.

En el ensayo “¿Hay identidad nacional en el Perú?” el autor sostiene que constatar la existencia de una nación, aun reconociendo que no es motivo de jolgorio —porque la construcción de una nación ha sido siempre, sobre todo, la destrucción de muchas otras—, no condiciona que se ponga en valor la fuerza del mito de la identidad nacional.

Vergara señala que lo que existe es la idea compartida de formar parte de algo que se llama *nación peruana*, y asume que en el Perú la construcción de esta identidad es sumamente compleja. La identificación nacional y la nación no solo se aprenden, sino que se viven. Una nación no es solo el resultado de una idea o de la educación, sino también de los lazos de pertenencia que unen a grupos de seres humanos. En la práctica cotidiana, a todo nivel, de las instituciones estatales se va edificando la idea de lo nacional.

El ensayo identifica rasgos de identidad nacional como el hecho de que, por ejemplo, en las serranías del Cusco las personas expresaran su rechazo a la intromisión de Hugo Chávez en la política nacional, considerándola como un factor ajeno y extraño a la discusión nacional. Luego señala otros aspectos que configurarían el alma nacional,

como las migraciones multitudinarias y las elecciones —de todo tipo: de presidenciales a locales— que delinear lealtades afectivas a partir de determinadas prácticas políticas.

Con la expansión del Estado y sus instituciones, la población también fue reconociendo que formaba parte de la nación en la que se sostenía tal Estado. Las paradas y reclutamientos militares han hecho lo suyo, los medios de comunicación han aportado también. La expansión de la educación ha sido la gran herramienta de instrucción nacional. Cada escuela llegó a ciudades y pueblos con un escudo y una bandera, y un profesor con un libro bajo el brazo presto a exaltar a los héroes nacionales.

Para Vergara no es tan importante la anhelada identidad nacional, por cuanto no garantiza que, como producto de ella, nos convirtamos en seres humanos más libres, solidarios y justos, o seamos una comunidad más democrática. Dado que nuestros problemas principales son la arbitrariedad, la ausencia de justicia, la indolencia ante la pobreza, lo que se requiere sobre todo es forjar una República más democrática y no una comunidad más nacional.

Huber Santisteban Matto

Magíster y licenciado por la Universidad Peruana Cayetano Heredia, docente de pre y posgrado en universidades peruanas, y consultor del Ministerio de Educación.